

ROSA ANGÉLICA FABBRI



# ARGENTORES SU HISTORIA

---

La casa de los autores 2<sup>a</sup> época

**EDITORIAL DUNKEN**



**Rosa Angélica Fabbri (Rafi)** nació y vive en su amada Buenos Aires. Escritora, investigadora, dramaturga, docente, conductora con extensa trayectoria en radio, televisión, teatro y gestión cultural (cargos directivos en radiofonía y en Argentores). Primer Premio Municipal de Buenos Aires (Teatro), primer Premio Fondo Nacional de las Artes (novela), premios de Argentores y otras entidades. Ha editado ensayo, novela, cuentos, tango, canciones, periodismo y últimamente poesía. Con este libro (Segunda época) completa la historia de Argentores, cuya primera entrega fue editada en 2010, el centenario de esa institución. Estrenó teatro. Trabaja en nuevos proyectos, y se hace tiempo para disfrutar del humor –“único lujo de la inteligencia”–.

## INTRODUCCIÓN A LA OBRA

### I. Una obra trascendental

Con este volumen Rosa Angélica Fabbri entrega la segunda parte de su obra *"Argentores, su historia"*. Es la primera vez que, en nuestro país, se desarrolla la historia pormenorizada de la autoría literaria de espectáculos, lo que significa un verdadero hito en el estudio de nuestra vida escénica.

La obra es un recuento de acontecimientos puntualmente recordados y minuciosamente descriptos así como un informado comentario de lo que significaron y significan para nuestro país las expresiones de la creación artística, de tal modo que es, a la vez, una fuente informativa y un tratado sobre el teatro nacional, la cinematografía, el mundo de la radio, tan complejo y variado y el de la televisión.

La información que se ofrece al lector es la más completa que se haya expuesto desde hace un siglo porque ninguna obra de este género tiene la cantidad de datos de la presente, en la que se incluyen también noticias de gobiernos, de política internacional y de instituciones de nuestro país. Nada queda ajeno a ella; todo lo incluye. Así, pues, surgen de cada página los nombres de aquellos que un día conmovieron a los espectadores o les dieron un regocijo necesario. Nombres populares de antaño emergen de sus páginas para revivir un mundo soterrado en la memoria. Es evidente que la autora incorpora también en muchos casos sus propias vivencias personales, que le dan a sus escritos la naturalidad de la cosa viva y vivida, cual retazo de naturaleza puesto otra vez en vigencia. Nada es ajeno a estas reminiscencias. Se recogen informaciones y actividades de autores y compositores que alimentaron y enriquecieron el teatro, la radiofonía y la cinematografía nacionales. También, desde el comienzo se refleja todo ese vasto y complejo mundo de la ficción, que ha sido un producto de la

tecnología, pero también un refugio del arte y que le ha dado, más que cualquier otra forma de expresión, una característica al mundo actual. Así, pues, recuerda en el inicio de la obra el premio “*Al mejor argumento original*” otorgado por la Asociación de Cronistas Cinematográficos por la obra: “*Ayer fue primavera*”, de Rodolfo M. Taboada.

Pero la obra es mucho más que simples y vívidos recuerdos porque expone con sentido crítico y objetivo una vasta labor teatral que cubrió una parte de la historia literaria, artística y escénica de la Argentina. Existen y conviven fuerzas de ayer que cobran relieve merced a su pluma. A título de ejemplo, entre muchos otros, mencionamos los nombres de los autores que integraron la Comisión Directiva de la entidad en 1958 –año que tomamos al azar–: Sixto Pondal Ríos, José León Pagano, Rodolfo Taboada, Eduardo Borrás, Luís M. Grau, Ángel Celesia, Ivo Pelay, Germán Ziclis, Pablo Palant, Arnaldo Malfatti, Manuel Ferradás Campos, Ariel Cortazzo, Eloy Rébora, Ricardo Menecier y Roberto Talice. Esos nombres, que se repetían cotidianamente entre la gente común, hoy, pasados ya más de medio siglo, han ingresado al panteón de la memoria y al redescubrimiento que implica siempre su incorporación a una obra de historia.

Otro tanto ocurre con los títulos de las piezas teatrales: las hay, las hubo, las habrá que fueron o que son o que serán escritas para “un momento”, pero otras serán siempre para “todo momento”, sin límites en el tiempo porque la memoria del arte, cuando es relevante, no tiene plazos temporales.

En televisión se fue afirmando como género la narración y la adaptación de obras de teatro y radio. Dice la autora que Aroldi, uno de los autores más populares de la década de los cincuenta, se afianzó con “...*George Gershwin, El muchacho inmortal*”, “*El pequeño milagro*”, y “*Hermano que estás en la tierra*”; Agustín Cuzzani entregó su “*Lisandro de la Torre*” y Manuel Antin, “*Simplemente así*” y apareció ese año un actor querido por todos los públicos: Alberto Olmedo.

La radio y la televisión argentinas atravesaban serias dificultades en esos días. En 1959, fallece Juan José de Soiza Reily y entre otros, Juan José Piñeiro; también Carlos S. Damel, autor de inolvidables obras, conjuntamente con Camilo Darthes. En televisión Norberto Aioldi presenta "*Chau Carlitos*" y en el cine "*La caída*" sobre la novela de Beatriz Guido. Muere Alberto Vacarezza, el autor de "*El Conventillo de la Paloma*", entre otras obras exitosas y populares.

En el año mencionado se informa que, dada la importancia cinematográfica argentina habría dos jurados procedentes de nuestro país en el Festival de Cine de Berlín. Por su parte el intendente de la ciudad de Buenos Aires, Germán Giralt incrementa el monto de los premios y reactiva la construcción del Teatro San Martín y tal efecto le encarga la obra al arquitecto Mario Roberto Alvarez. Y queremos señalar un detalle: se celebra el 11 de septiembre el "Día del Autor": ¡cuán grande y noble es la actividad de Argentores, la entidad madre que a todos cobija y a todos reúne y que dio origen a la celebración! La autora, consustanciada con esa filosofía, esa creencia, ese pensamiento, en efecto, recuerda a todos en un amplio, casi infinito sentimiento de afecto hacia sus colegas, aquellos que se han ido definitivamente o de los que aún bregan diariamente con su mensaje de arte.

## II. Un mundo y un tiempo vividos

Esta obra ha sido posible realizarla porque la autora vivió los acontecimientos contemporáneamente con su propia existencia, lo que le ha permitido conocer a muchas de las figuras que menciona y a otras que las ha tratado y hasta ha guardado con ellas buenas relaciones de amistad, duraderas en el tiempo. Es, casi diríamos, una historia de vida, es decir, vivida y compartida.

Sin embargo, detrás de estas evocaciones, algunas de ellas altamente emotivas, lanza anatemas contra aquellas instituciones y empresas que, faltando a las estipulaciones contractuales formalmente solemnes, no cumplieron con sus obligaciones dinerarias abusando de las necesidades humanas de los actores y de otros involucrados en la realización de las obras.

El libro, pues, es un fresco de descripciones, algo así como una pintura mural de grandes dimensiones en la que, en coloridas pinceladas, se puede ver en conjunto el desarrollo del teatro la radio, el cine y la televisión argentinas. Por su magnitud y complejidad nada puede comparársele porque no es un inventario de personalidades y de hechos, lo que de por sí sería altamente loable; es mucho más: es el comentario crítico y pormenorizado de cada período.

Por ello va desmenuzando en página tras página la historia oficial y documentada de la entidad, pero también “la otra historia”, la que se apoya solamente en el corazón de los partícipes y que le traslada a sus lectores, libre de prejuicios y pleno de grandezas. Nada es pequeño ni sórdido; todo se eleva al nivel de los sentimientos y de las realizaciones con la magia del arte y, desde allí, al corazón del lector, ese oculto testigo.

En la pormenorizada información que exhuma en cada una de sus páginas, por sus ajustados comentarios, lejos de la crítica ácida y sin sentido o del elogio vacío y exhuberante, describe un período de la cultura nacional, con variado colorido y suma atención a los detalles, que la hacen amena y —diríamos— a la vez, erudita por la información que menciona y el interés que despierta. Es evidente que la autora ha rastreado una compleja trama de ediciones y obras y ha descripto las mas variadas fuentes. Pocas veces se publica un trabajo con tanta información, lo que lo llevará a ser un libro de consulta indispensable en el futuro. Pero no queda allí. Trasciende el hecho del espectáculo, porque lo que se exhibe afecta a la sensibilidad y también al pensamiento y a la reflexión.

No falta la pormenorizada fecha de los estrenos de obras de teatro y de los ciclos de radiofonía, en aquellos días en que “*el mundo de la radio*” lo era todo para la gente común, porque es bien sabido que la onda sonora penetra subrepticamente al seno del hogar y hace que la sala —tal vez íntima— fuera y siga siendo tan extensa como lo quiera la imaginación.

La referencia al radioteatro es constante en la obra, dado el vínculo con la creación estrictamente teatral mediante la voz como único elemento trans

misor. Surgen, así, nombres y títulos: Sea expresado como simple ejemplo, el 11 de septiembre de 1957, con motivo de celebrar el “Día del Autor”, en el 47° aniversario de la Sociedad, se mencionan las mil quinientas representaciones radiales de “*La Familia Rampullet*” de Julio A. Burón, “*Viaje a través del país*”, “*Chiquilandia*” de Francisca F. Martínez Márquez, los “*Pérez García*”, de Luis M. Grau, “*El Cuarteto de la Tarde*” de Rouget Oscar Espinosa y la “*Familia de Pancha Rolón*”, de José Ricardo Bustamente. Éste último tuvo mil ochocientos audiciones, y la *Familia Rampullet*, tres mil cuatrocientos. Las actuaciones radiales fueron de éxito generalizado y permanente cuando aún no se habían establecido canales de televisión, los que comenzaron a transmitir hacia una época inmediata posterior.

Los ejemplos transcriptos brevemente son paradigmáticos. La riqueza informativa de la obra de Fabbri es infinita. No se ha escrito nada igual en la historia de la literatura argentina y estas páginas ingresan al panteón de las grandes obras. Nadie en el futuro podrá prescindir de ella si trata los temas de la historia del teatro, de la radio, de cinematografía y de la televisión argentinas. Finalmente, los fallecimientos de autores se señalan dentro del marco cronológico y la autora tiene para con ellos sin excepción, alguna reflexión, algún comentario constructivo para dedicarle.

### III. En síntesis

Uno de los méritos de la obra es el desarrollo lineal de la historia de las artes de la entidad que es “madre del texto”. Para esa narración tomada cronológicamente se describen diversos aspectos del desarrollo teatral, cinematográfico y de radio de la institución que la nuclea. Se mencionan obras y autores con prolijo detenimiento. Abarca desde el monólogo hasta la versión multifacética de los megaespectáculos. Todo cabe en la evocación de la autora, que no se limita a la información puntual de fechas de presentación, autores y actores, sino que siempre queda enriquecida con el breve y apropiado cuadro de su comentario.

A ello se agrega siempre la situación de la institución que los agrupa, “Argentores”, la que en todo momento está presente con sus dificultades, sus

progresos, sus nobles propósitos. Y también con sus avatares, sus problemas, los que vistos a la distancia del tiempo, que es casi histórico solamente conmueve por sus cifras que hoy nos mueven a una piadosa sonrisa. Sea dicho a simple título informativo: en 1971, el Boletín Social “...*explica la reducción de los gastos, la aceleración lo recaudado y la situación que llevó a una supresión de personal...*”. Y dice Talice, su presidente en aquellos días: “*por sobre todas las cosas estamos tratando de salvar a la entidad de un desastre económico...*”. Sin embargo en 1972 leemos: “*los autores cobran sus derechos en vales, dado el estado económico de la entidad...*”.

Año tras año la gestión de la entidad renueva sus planteos, lucha por obtener un difícil equilibrio de caja, sostiene a sus hermanos escritores desvalidos, ayuda al necesitado, pone su capital —muchas veces escaso y menguado— al servicio de sus asociados; en fin, crea en los hechos jurídicos y sociales, en ese mundo pequeño del creador, toda una tesis de igualdad de la sociedad humana.

La transformación, que se ha visto y vivido es una herramienta indispensable para todo aquel que tenga alguna relación con el mundo del teatro. Autores, actores, escenarios, obras, comentarios, elencos, públicos, administración, en fin, todo aquello que está ligado a él, ese misterioso conjunto de actividades, que desemboca en suspiros, alegrías, tristezas o reflexiones íntimas que transforman al ser espiritual del espectador parece inventariado, mencionado y comentado en ésta abarcadora obra.

Argentores continuó y continúa. Su salud económica es buena, su salud afectiva aún mucho más. Vive entre las instituciones argentinas, es querida y respetada y esta obra de historia, que honra a la autora, Rosa Angélica Fabbri, vinculada con el teatro desde toda la vida, no hace más que convalidar estos aspectos porque si es entrañable el sentimiento que existe con respecto a ella, también lo será para con el libro, que la describe, que la informa, y que le da el verdadero sentido de existencia.

DR. JUAN JOSÉ CRESTO

Presidente

Academia Argentina de la Historia



## ARGENTORES SU HISTORIA

Este trabajo es fruto de una larga investigación enriquecida por experiencias vitales de otros colegas y propias. El autor de teatro, radio, cine y televisión es el único protagonista de una lucha cotidiana por la defensa legal –que incluye lo moral, lo intelectual y lo económico– de sus dignos derechos.

Porque es el autor quien crea y escribe todas esas historias de otros que pueblan nuestras vidas, provocan ideas, liberan la emoción.

Argentores, la casa de los autores, ha cumplido 100 años de trabajo desde la médula del pueblo argentino, para nosotros y para el mundo.



ISBN 978-987-02-5629-8



9 789870 256298

Librería García Camborio